



**XXXVII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación
Educación en la Sociedad de Conocimiento y el Desarrollo
Sostenible**

**La Laguna 11 al 14 Noviembre 2018
Universidad de La Laguna**

Autor/es: M. Pilar Martínez-Agut
Título de la adenda: Educación y competencia socioemocional en la educación para la sostenibilidad: la sostenibilidad socioemocional
Ponencia a la que se dirige la adenda: Ponencia 2

**EDUCACIÓN Y COMPETENCIA SOCIOEMOCIONAL EN LA
EDUCACIÓN PARA LA SOSTENIBILIDAD: LA
SOSTENIBILIDAD SOCIOEMOCIONAL**

M. Pilar Martínez-Agut

Dto. de Teoría de la Educación. Universitat de València

Resumen

Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son imprescindibles las dimensiones económica, social, ambiental y científica, pero además, los aspectos emocionales enmarcan la toma de decisiones y las acciones, en un proceso de reflexión-acción. La especie humana ha desarrollado la razón con las emociones y sentimientos en un equilibrio que le han acompañado durante miles de años (Collado, 2016). La

configuración de la personalidad es una interacción de factores, dimensiones o ámbitos cognitivos, físicos, lingüísticos, sociales, afectivos y emocionales, y en estos últimos se comienza a incidir actualmente y son muy significativos en la educación para la sostenibilidad.

Palabras clave: Educación para la sostenibilidad; sostenibilidad socioemocional; diálogo; comunicación; interrelación.

1. BASES EN LA SOSTENIBILIDAD SOCIOEMOCIONAL

La educación del ámbito socioemocional parte de la competencia o competencias emocionales, es un constructo amplio que incluye diversos procesos y provoca una variedad de consecuencias. Se puede entender la competencia emocional como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.

Entre las competencias emocionales se pueden distinguir dos grandes bloques: a) capacidades de autorreflexión (inteligencia intrapersonal): identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada; b) habilidad de reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo (inteligencia interpersonal): habilidades sociales, empatía, captar la comunicación no verbal, etc.

Algunos autores (Salovey y Sluyter, 1997) han identificado cinco dimensiones básicas en las competencias emocionales: cooperación, asertividad, responsabilidad, empatía y autocontrol. Este marco es coherente con el concepto de inteligencia emocional: autoconciencia emocional, manejo de las emociones, automotivación, empatía, habilidades sociales.

Por nuestra parte, recogiendo las propuestas anteriores y a partir del marco teórico sobre la educación emocional (Bisquerra y Pérez, 2012), vamos a considerar la siguiente estructuración de las competencias emocionales (figura 1).

1. Conciencia emocional: capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, junto con la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado.
2. Regulación emocional: capacidad para manejar las emociones de forma apropiada. Supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento; tener buenas estrategias de afrontamiento; capacidad para autogenerarse emociones positivas, etc.
3. Autonomía personal (autogestión): características relacionadas con la autogestión personal (autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda y recursos, autoeficacia emocional).
4. Inteligencia interpersonal: capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Esto implica dominar las habilidades sociales, capacidad para la comunicación efectiva, respeto, actitudes pro-sociales, asertividad, etc.
5. Habilidades de vida y bienestar: capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables de solución de problemas personales, familiares, profesionales y sociales, para potenciar el bienestar personal y social.

Figura 1: Competencias emocionales (Fuente: Bisquerra y Pérez, 2012)

En el ámbito de educación para la sostenibilidad, podemos señalar tres ámbitos que van a configurar la sostenibilidad socioemocional (figura 2), que configura la propuesta de este trabajo, que se enlazan en los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS), que parten de una relación entre los objetivos de aprendizaje cognitivos, socioemocionales (ODS 4 desde la interacción con los demás y el dominio personal) y conductuales para cada ODS (UNESCO, 2017a).

La Educación para la sostenibilidad ha de producir resultados de aprendizaje cognitivos, socioemocionales y conductuales para que las personas aborden los desafíos particulares de cada ODS, siendo los objetivos específicos de aprendizaje para todos los ODS, descritos en los dominios cognitivo, socioemocional y conductual. El dominio cognitivo formado por el conocimiento y las herramientas de pensamiento necesarias para comprender mejor el ODS y los desafíos implicados en su consecución; el dominio socioemocional incluye las habilidades sociales que posibilitan colaborar, negociar y comunicarse con el objeto de promover los ODS, así como las habilidades, valores,

actitudes e incentivos de autorreflexión, y el dominio conductual describe las competencias de acción (UNESCO, 2017b).

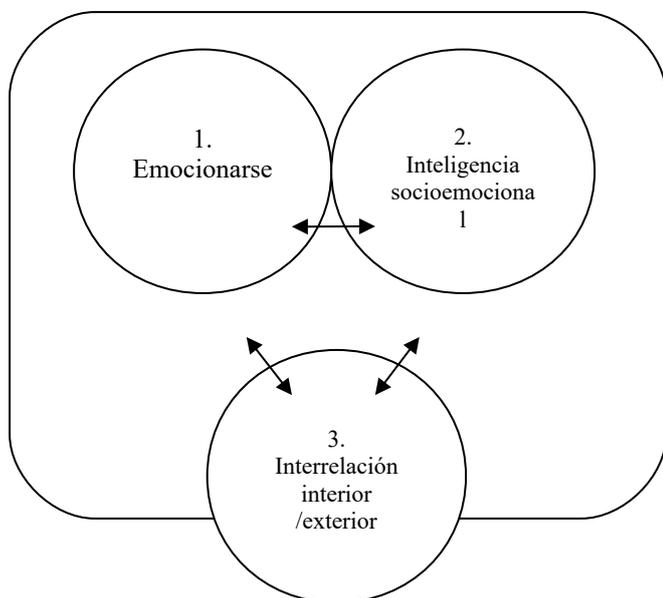


Figura 2: Educación y competencia socioemocional en la educación para la sostenibilidad

(Fuente: Elaboración propia)

1.1. Emocionarse con la educación para la sostenibilidad

Vinculada con el disfrute de la naturaleza, del entorno, muy en relación con la educación ambiental. La educación para la sostenibilidad ha de provocar preguntas, creatividad, emociones (Bonill, Onil, y Pujol, 2010), posibilita crear el propio conocimiento científico mediante un dialogo permanente entre el rigor y la creatividad (Mayer, 2002).

La inteligencia emocional es una dimensión fundamental para aprender a sentir-pensar-actuar en armonía sostenible con los ecosistemas y mejorar su salud (Collado, 2016). La educación para la sostenibilidad proporciona valores, lo que ayuda a desarrollar un sentimiento de pertenencia, a reconectar con la naturaleza y a fortalecer la capacidad de acción y competencias (UNESCO, 2017a).

1.2. Inteligencia emocional y sostenibilidad emocional: Inteligencia socioemocional

Los valores de la inteligencia socioemocional se han de poner a disposición de la educación para la sostenibilidad, mediadora en conflictos comunicacionales interpersonales e intergrupos en el procesamiento de desafíos de sustentabilidad emocional; como prevención ante conflictos, basada en un diálogo respetuoso; un nuevo modelo de gobernanza basado en la participación y en la anticipación ante potenciales crisis, sociales y ambientales; mediación en los potenciales conflictos con las comunidades (retos, amenazas, tensiones, pérdida de confianza, etc.), buscar la proactividad y la colaboración para el entrenamiento en los valores de la Inteligencia socio-emocional, mediadora en conflictos comunicacionales interpersonales e intergrupos (Dinamarca, 2010).

Para ello es fundamental la relevancia de la escucha activa y la comunicación con las comunidades y colectivos, promoviendo las relaciones basadas en la colaboración, el respeto y el trabajo en equipo.

Nos estaremos ubicando en la Conciencia Empática (Rifkin, 2010), entendiendo la empatía o capacidad de conectar la emoción propia con la emoción del otro, en la línea de la Inteligencia Emocional de Goleman (1999), entendida como una inteligencia social que promueve la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y emociones, los sentimientos y emociones de los demás, saber discriminar entre ellos, y usar esta información para guiar el pensamiento y la propia acción, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que tenemos con los demás y con nosotros mismos. Se trata de un término que engloba habilidades muy distintas a la capacidad exclusivamente cognitiva.

La Inteligencia emocional es necesaria para interactuar con el mundo y con los demás, teniendo en consideración los sentimientos y emociones, de la que forman parte habilidades como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc. Configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan

indispensables para una buena y creativa adaptación social y para la sostenibilidad emocional.

Para todo ello resulta fundamental plantearse los siguientes objetivos educativos desde una sostenibilidad emocional: la confianza, como sensación de controlar y dominar el propio cuerpo, la propia conducta y el propio mundo; la curiosidad, ya que cualquier descubrimiento es positivo y placentero; la intencionalidad, como el deseo y la capacidad de lograr algo y de actuar en consecuencia, en relación con la capacidad de sentirse competente, de ser eficaz; el autocontrol, como la capacidad de modular y controlar las propias acciones en una forma apropiada unido a la sensación de control interno; la capacidad de relacionarse con los demás, que se basa en la comprensión y en ser comprendido; la capacidad de comunicar que se base en la intención comunicativa y en la capacidad de intercambiar verbalmente ideas, sentimientos y conceptos con los demás, que exige la confianza en los demás y la satisfacción de relacionarse, y la cooperación, como la capacidad de armonizar las propias necesidades con las de los demás en las actividades grupales.

Desde los principios de la Inteligencia Emocional: hemos de partir de la recepción de la información que incorporemos por los sentidos; de la retención, ya que desde la memoria podemos retener o almacenar información y mediante el recuerdo, disponer de la capacidad de acceder a esa información almacenada; el análisis incluye el reconocimiento de pautas y el procesamiento de la información; la emisión en relación con cualquier forma de comunicación o acto creativo, incluso del pensamiento; y el control que engloba la totalidad de las funciones mentales y físicas. Todo ello aplicado a la educación para la sostenibilidad.

1.3. Interrelación interior y exterior

Somos responsables de dos mundos: nuestro mundo interior, íntimo, que comprende los pensamientos, las emociones, las ilusiones, los sueños, las expectativas, las experiencias, los valores que nos guían, nuestras expectativas... que debemos aprender a gestionar para convertirlos en oportunidades de mejora y crecimiento personal, y

nuestro mundo exterior, compartido con otros seres, con diversidad de especies animales, vegetales y seres humanos (UNESCO, 2017,c).

Influimos en ambos mundo, podemos colaborar en su mejora o en su empobrecimiento. La sostenibilidad emocional es un camino de reflexión-acción para mejorar y aproximar nuestros dos mundos: el mundo exterior y nuestro mundo interior (Novo, 2017), gestionando nuestra energía emocional de forma creativa y amorosa para mejorarnos como personas, aumentar la calidad de nuestras relaciones y respetar y cuidar de nuestro mundo, desde la solidaridad y la reciprocidad; un equilibrio que proporciona bienestar, salud emocional y autonomía energética (Novo, 2009).

Los tres aspectos fundamentales que han de lograr el equilibrio son el conocimiento, la utilización adecuada personal, social y ambiental, que han de lograr respetar nuestro mundo interior y exterior partiendo de la gestión emocional.

Los sentimientos emocionales preceden a nuestras acciones, lo que significa que antes de aprender a inter-retro-actuar de forma sostenible es preciso aprender a sentirnos emocionalmente en armonía con la naturaleza. La sostenibilidad es un proceso complejo y transdimensional que está dentro y fuera del ser humano al mismo tiempo (Collado, 2016).

2. CONSIDERACIONES FINALES

Es urgente crear modelos de *educación emocional* para formar y desarrollar la ciudadanía desde su propio universo interior. Cultivar la *inteligencia emocional* significa *alfabetizar emocionalmente* a las personas para establecer relaciones humanas verdaderamente significativas con la naturaleza, para intentar lograr los ODS. Para transformar el mundo exterior es necesario una transformación interior previa.

Hemos de buscar el trabajo en equipo, aprender a conversar, potenciar un liderazgo inclusivo y amable, reconociendo el fluir de las emociones, aprender a ponerse en el lugar del otro, influyendo en los seres humanos que son los que reciben esos valores. Se

parte de una socialización basada en la educación y en la conciencia empática que puede impactar en los valores importantes en las relaciones interpersonales, en la vida personal, profesional y comunitaria.

Potenciando desde el sentido de responsabilidad y expandiendo la comprensión de los procesos de un diálogo respetuoso con todos desde la equidad.

Hemos de plantear una visión holística de la educación y del aprendizaje, que supere las dicotomías tradicionales entre los aspectos cognitivos, emocionales y éticos (UNESCO, 2015). La inteligencia emocional es una dimensión fundamental para aprender a sentir-pensar-actuar en armonía sostenible con el entorno.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisquerra, R. y Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. Avances en supervisión educativa. *Revista de la Asociación de Inspectores de educación de España*, 16, 1-11. Disponible en: <https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/502/342>

Bonill, J., Onil, M. y Pujol, R.M. (2010) Educación para la sostenibilidad desde la perspectiva de la complejidad. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 7, 198-215.

Collado, J. (2016) Educación emocional: retos para alcanzar un desarrollo sostenible. *CIEG, Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*, 26, 27-46.

Dinamarca, H. (2010) Desafío para las Direcciones de Comunicación: un modelo integral para la sostenibilidad socio-ambiental y emocional. *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, 2, 1, 79-106.

Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Editorial Kairós.

Mayer, M. (2002). “Ciudadanos del barrio y del planeta”. En F. Imbernon, (Coord). *Cinco ciudadanías para una nueva educación*, 83-104. Barcelona: Grao.

- Morin, E., Roger, E., y Motta, R. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Novo, M. (2009). *El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental y educativa*. Madrid: Ed. Universitas.
- Novo, M. (2017). *El éxito vital. Apuntes sobre el arte del buen vivir*. Barcelona, Kairós.
- Rifkin, J. (2010). *La civilización empática*. Madrid, Paidós.
- Salovey, P. y Sluyter, D.J. (Eds.), (1997). *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*. Nueva York: Basic Books.
- UNESCO (2015) *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* París, UNESCO.
- UNESCO (2016) *La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos. Resumen del Informe de Seguimiento de la Educación en el mundo 2016*. París, UNESCO.
- UNESCO (2017a). *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Objetivos de aprendizaje*. París, UNESCO.
- UNESCO (2017b) *La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos. Informe de Seguimiento de la Educación en el mundo 2016*. París, UNESCO.
- UNESCO (2017c) *Desglosar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4. Guía*. París, UNESCO.